se habia dicho desde el primer dia : « Al asesinar á Garcia Moreno, se ha asesinado á la república. »

No acabariamos, si fuesemos á enumerar todos los trabajos llevados á cabo por él, para elevar á su país á la altura de las naciones mas cultas de Europa. Sin hablar aqui del puerto de Guayaquil, que por medio de dragas adquiridas á todo coste, desembarazó de los obstáculos acumulados durante muchos siglos á la embocadura del Guayas; ni de los faros magníficos que hizó construir en aquel puerto y en otros varios puntos del litoral; ni de la reconstruccion de la ciudad de Ibarra, limitémonos á mencionar la transformacion completa de la capital que junto con la ruta nacional, fué su obra predilecta.

La antigua ciudad de Quito, con todo su pasado tan rico en recuerdos, su importancia presente desde el punto de vista civil y religioso, y su poblacion de 80,000 almas, no tenia hasta los tiempos de Garcia Moreno una via para carruages. Era expuesto atravesarla á pie, á causa de la pendiente de las calles, que se elevan en anfiteatro por las laderas del Pichincha. Instalado apenas en el poder, acometió el presidente la empresa de levantar el terreno en la parte baja de la ciudad, y rebajarlo en las superiores. Pero como este trabajo de nivelacion exigia que quedasen hundidas algunas casas y que se levantasen otras, el egoismo de los particulares se sobrepusó al bien general, y provocó una infinídad de maldiciones contra el insensato que trastornaba la ciudad de arriba abajo. Como de costumbre, el presidente dejó chillar á los descontentos; se pusó al frente de los que trabajaban en los desmontes, y convirtió las calles sucias y cenagosas, tan desacreditadas por los viajeros, en hermosas vias magníficamente empedradas, con una pendiente bastante suave para que

pudiesen circular por ellas los carruages. Hecho esto, restauró los edificios públicos que amenazaban ruina, y erigió otros nuevos de la mas bella arquitectura, transformó la plaza mayor que era una inmensa cloaca, en jardin de flores y arbustos, de tal manera, que le dueña quintañona Quito, se despertó un dia transformada en la graciosa y risueña ciudad que los extrangeros admiran. Y Quito aplaudió entónces, como todo el mundo, al hombre de genio harto elevado sobre el vulgo, para detenerse ante mezquinas ideas ó groseras injurias.

Y esto nos lleva como por la mano á la cuestion de hacienda, que mas de cien veces se habrá ocurrido al pensamiento de nuestros lectores, á medida que ante sus ojos hemos desenvuelto las empresas de Garcia Moreno. ¿Donde encontraba dinero para hacer frente á semejantes gastos? No seria por cierto en las reservas dejadas por sus predecesores, harto liberales para hacer economias; ni en la caja de los banqueros, comprometiendo lo porvenir por medio de empréstitos ruinosos : ya hemos visto que rechazó este expediente hasta para terminar la via que era su empresa favorita ¿Habia inventado por ventura este católico un sistema económico y de hacienda, que nuestros hombres de ciencia y de progreso ignoran? Pues no hay mas remedio que admitirlo asi, si queremos dirigir una mirada al cuadro completo de sus gastos.

En diez años las obras de beneficencia y de instruccion, juntas á las obras públicas, absorbieron, por la parte correspondiente al Estado, mas de seis millones de duros, á lo cual hay que agregar las sumas considerables destinadas á la amortizacion de la deuda pública. Desde las guerras de la Independencia, el Ecuador estaba gravado con una deuda

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

exterior abrumadora, nacida de los empréstitos contratados por Bolívar en nombre de Colombia. Los gobiernos se sucedian trasmitiéndose de unos á otros la enorme carga, aumentada con los intereses que no se pagaban á los diversos acreedores. Por añadidura, á fuerza de prodigalidades y de despilfarro, se habia hallado el medio de constituir una deuda interior de seis á siete millones de pesos duros, sin otra perspectiva de salir de ella que una bancarrota inminente. Pues bien, el hombre justiciero, Garcia Moreno, sacó al Ecuador de este pantano. Leemos en su Mensage de 1875 : « Con los recursos de los seis últimos años, hemos dedicado cerca de seis millones de pesos tanto á la total extincion de la deuda anglo-americana, como á la amortizacion de la interior. Tengo la satisfaccion de anunciaros que la deuda inscrita quedará extinguida el año próximo, y la flotante, dentro de corto número de años. »

En cuanto á la deuda de la Independencia, el presidente rehusó reconocer el inicuo y fraudulento tratado, celebrado en otro tiempo por Urbina, con los especuladores que habian sustituido á los primeros acreedores, y estaba negociando con ellos, sobre bases equitativas, el arreglo definitivo de este importante negocio. En fin, si se considera que aumentó en un tercio el sueldo de los empleados, y que aun en este capítulo gastó sumas considerables, el equilibrio de sus presupuestos, se convierte en un problema cuya solucion debe de ser muy instructiva para nuestros hacendistas.

Y no se nos figure haber encontrado la clave del enigma en un progresivo aumento de las contribuciones directas é indirectas. Este secreto, muy primitivo, aunque siempre en boga, de llenar las arcas

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

del tesoro vaciando en ellas el bolsillo de los contribuyentes, es casi el único que conocen los liberales en asuntos de hacienda. En vez de imitar á sus predecesores, que habian agotado la lista de materias imponibles, Garcia Moreno redujó ciertas contribuciones y abolió completamente otras, como por ejemplo, el descuento del 5 0/0 sobre las rentas de los Obispos, canónigos, curas, abogados, médicos y empleados de sueldo eventual, y en fin, el impuesto de trasmision hereditaria. Los derechos de puerto sobre los arribos de buques extrangeros, habian sido considerablemente reducidos, y aun pidió á las cámaras en 1875 rebajar la mitad del impuesto sobre traslacion de dominio de los inmuebles.

Examinemos, pues, este sistema milagrosamente productivo, que permitió en diez años ejecutar trabajos prodigiosos, liquidar deudas del Estado, y dotar ricamente á los empleados, rebajando las contribuciones. A riesgo de hacer sonreir á nuestros ateos materialistas, tenemos que decirles que toda la ciencia económica de Garcia Moreno se encuentra en esta máxima de nuestro divino Maestro, que adoptó por divisa : « Buscad el reino de Dios y su justicia, y el resto, es decir, la felicidad temporal, se os dará por añadidura », sentencia que pudiera traducirse por esta otra de un ilustre economista : « Dadme buena política y yo os daré buena hacienda. » La buena política es la política cristiana de la justicia, verdadera piedra filosofal desdeñada por nuestros modernos alquimistas, y que, sin embargo, vá á revelarnos el secreto de los fantásticos tesoros de Garcia Moreno.

El endeble presupuesto del Ecuador estaba sobre todo devorado por las insurrecciones, periódicas ya, como las estaciones, á consecuencia de la política

revolucionaria que reinaba en el Ecuador. Las invasiones de Urbina desde 1859 á 1864, costaron al Estado un millon de pesos, gasto absolutamente improductivo, que hubiera podido emplearse en trabajos útiles. Asi los paises revolucionarios llegan fatalmente á la ruina y la bancarrota. Los impuestos de un país rico como el Perú, bastan apenas para cubrir los gastos de sus pronunciamientos. Si calculásemos lo que han costado en Francia las revoluciones desde 1789, quedariamos estupefactos. El primer medio empleado por Garcia Moreno para reponer la hacienda, fué cerrar la era de las revoluciones por medio de una buena política, es decir, refrenando á los anarquistas. Con su constitucion basada en la justicia, el órden no fué ni un instante turbado durante su segunda presidencia, lo cual le permitió desde luego economizar los gastos de represion.

Su política exterior consistia en vivir en paz con sus vecinos. Garcia Moreno era patriota y muy pundonoroso en cuestiones de honra nacional; pero « jamás, dice uno de sus amígos, jamás suscitó querellas con los extrangeros, ni se mezcló en su politica, sino para adoptar buenas y patrióticas medidas [1]. » El extrangero abrigaba quizas intenciones ménos pacíficas respecto de él; pero su valor y la excelente organizacion de su pequeño ejército, eran muy conocidos, y se le dejaba en paz, porque se sabia que se hallaba en estado de debenderse. Resultado; que no invirtio un céntimo en gastos de guerra durante los seis últimos años. Por otra parte, hémosle visto reducir considerablemente el ejército permanente, aliviando de este modo las cargas del tesoro. Que los gobiernos europeos consientan en

[1] F. Luque, *La Verdadera situacion.*

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

restaurar la política de justicia, y sus pueblos no sucumbirán al peso abrumador del presupuesto de la guerra.

El despilfarro se conjuraba con los gastos improductivos para arruinar al tesoro. Hemos visto como Garcia Moreno depuró la administracion, desembrolló el cáos de la deuda pública, estableció un Tribunal de cuentas que pusó un término á los fraudes y depredaciones de los empleados, es decir, hemos visto como salvó el tesoro haciendo imperar la justicia. Tenia derecho á imponer á todos la probidad mas estricta en el manejo de los intereses públicos, el presidente que dejaba en favor del erario la mitad de su sueldo, y que jamás consintió en que se aumentara, á pesar de que él aumentó el de sus subordinados. « Yo soy presidente, decia, no para enriquecerme, sino para servir á mi país. » Pobre toda su vida, si pudó construirse una casa en Quito, no fué con el dinero del fisco, sino con las rentas de su explotacion de la hacienda de Guachala. Si todos los gefes de Estado viviesen como este Cincinato cristiano, respetando y haciendo respetar el tesoro público, en vez de agotarlo con infames dilapidaciones, de seguro que el oro no faltaria en las cajas de la nacion.

Merced á su politica cristiana, Garcia Moreno enriqueció á su país con todas las sumas robadas ó gastadas inutilmente. Entónces, y siempre al impulso de la justicia, pensó en reformar equitativamente el sistema de impuestos. Imposible ver claro en el laberinto de leyes económicas; porque los legisladores ni siquiera habian tenido presentes los primeros elementos de la ciencia. « Aquí, decia un periódico de 1869, todo el mundo cree que se puede hacer un ministro de hacienda del primero que se presente, con tal de que sea un animal racional que

sepa poner su firma debajo de un crédito. Ni siquiera se exige que sepa las cuatro reglas de aritmética : basta que sea agiotista ó garitero. » Garcia Moreno reformó el código financiero, á fin de que el reparto del impuesto entre todos los ciudadanos se hiciese con mas equidad para los contribuyentes y mayores ventajas para el tesoro. La carga de uno al millar sobre la renta, habia dado márgen á multitud de fraudes y de injusticias. Los repartidores estimaban los bienes inmuebles y los capitales, segun el capricho ó los intereses de sus favoritos. Sucedia á veces que sus valuaciones se elevaban al décimo de la realidad. Tan notorios abusos fueron extirpados, revisadas las tarifas de aduanas, y adoptadas severas medidas contra el fraude y el contrabando. Esta nueva aplicacion de la piedra filosofal, esto es, de la justicia, produjó un aumento sensible en los ingresos.

La política cristiana hizó brotar un manantial de rentas mas copioso todavia : el trabajo productor y el movimiento comercial. Con el órden reapareció la confianza, y con la confianza, la actividad. Por otra parte, las vias de comunicacion creadas por el gobierno, abriendo salidas á la agricultura y la industria, duplicaron en algunos años las rentas de los particulares, y por consiguiente las del Estado. Nada mas elocuente que el cuadro comparativo de los ingresos del Estado en tiempos de Urbina y de Garcia Moreno. Con el primero en 1856 el total de ingresos se elevaba á 1.372:800 pesos : el presupuesto permaneció poco mas ó menos estacionario los diez años siguientes; llegó, bajo Espinosa, en 1863 á la cifra de 1.421.711 pesos. Bajo Garcia Moreno, de 1869 á 1875 el movimiento de ascenso es sumamente notable :

Año de 1869.	1.678.759	pesos.
» 1870.	2.248.308	—
» 1871.	2.483.359	—
» 1872.	2.909.348	—
» 1873.	3.084.130	—
» 1874.	2.944.647	—

Por consiguiente, ya en 1872, al cabo de tres años de una administracion verdaderamente cristiana, Garcia Moreno habia duplicado las rentas del Estado, porque el excedente de 1872 sobre el de 1868, era de 1.457.637, suma igual al total de ingrésos de 1868[1].

Ante esta sucinta exposicion de las maravillas realizadas por Garcia Moreno en el órden material y económico, tan bien como en el órden intelectual y religioso, ¿osarán nuestros políticos materialistas acaparar en provecho suyo el glorioso título de civilizadores? Un católico, un enemigo encarnizado de sus doctrinás anticristianas y antisociales, solo y en seis años, gracias á su política cristiana, sacó al Ecuador del abismo del deficit y de la bancarrota, abierto á sus plantas por los supuestos hombres de progreso; le lanzó luego en una via de gloria y de prosperidad no conocida en las repúblicas americanas, ni aun en las Estados de Europa desde que han dejado de buscar primeramente el reino de Dios y su justicia. ¿Negarán este hecho mas resplandeciente que el sol? No admirarán al hombre progresista; pero declamáran contra su catolicismo, y en odio á Dios, se obstinarán en querer el efecto sin la causa.

Esta resolucion prévia del error contra las mas evidentes demostraciones de la verdad, se ostenta impudentemente en la nueva *Historia de la América*

[1] Mensaje de 1875.

del Sur[1]. Garcia Moreno no es para el historiador mas que « un complaciente de sus ambiciosos proyectos (los del clero), y gracias á él pudieron los frailes de todas las órdenes fanatizar poblaciones indiferentes y confiadas... autoritario por instinto y por principios, á la vez que sobrado violento y extremadamente riguroso en sus reprensiones ». Es esta una afirmacion, en estilo sectario, de la politica cristiana inaugurada por Garcia Moreno contra la política revolucionaria, que el autor defiende á todo trance. Sin embargo, á traves de su larga diatriva, se ve obligado á reconocer que « durante los años de su dictadura se realizaron progresos importantes. Los ingresos de la hacienda pública se elevaban en el año de su muerte á tres millones de pesos, la deuda consolidada ó permanente debia quedar extinguida en 1876, y la flotante no ascendia mas que á un millon quinientos mil pesos escasos. La república del Ecuador ha prosperado algun tanto, viendo desarrollar su comercio y multiplicarse sus vias de comunicacion, que cuentan ahora con mas de trescientos kilómetros de carreteras, 400 de camino herradura, un ferro-carril en construccion, y varios puentes de alambre que reemplazan á los columpios de bejuco, en los cuales se suspendian los viageros por encima de los abismos. Sus disensiones, el desorden rentístico, los desastres apenas reparados del terrible terremoto de 1869, no han sido causa bastante á impedir que el Ecuador entrara, como entra ahora, en el terreno del progreso económico, de una manera tal, que da lugar á creer que con el tiempo llegará esta república á ser uno de los paises mas

[1] *Historia de la América del Sur*, por un Americano. Barcelona, 1878.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

prósperos de la joven America[1]. » Entregado á sus preocupaciones revolucionarias, algo mas que Garcia Moreno á la « influencia clerical », el historiador dá testimonio de los progresos realizados sin remontar á su orígen : vitupera al católico y justiciero, sin comprender que solo un católico y un justiciero, podia inaugurar, destruyendo las facciones anarquistas é impias, la era nueva de la regeneracion.

[1] *Historia de la América del Sur*, p. 198.